

PRIMEROS DÍAS

Bernardo Ruiz

A Fernando M. Díaz

Intentaré la noche como una paloma
en el corazón de la obsidiana.
En medio de ellas imaginaré mi tumba o, bien,
una mujer hermosa como un desvelo
desnuda como una luz;
o, bien, intentaré una caricia,
un beso robado a medianoche,
un sueño de mujer o un ángel
hermoso y semejante
al blanco vuelo de las flores de papel
—tan hábiles
como alas de efímera,
como el primer beso—;
o, bien, la imagen anhelada siempre
en el deseo de adolescencia:
casi un cromo,
una copia finamente trabajada al carboncillo
de la visión húmeda, febril
que acariciaste en la madrugada.